



Club de MIT en Chile

Sentados: Rafael Epstein (director de ingeniería industrial de la Universidad de Chile), Alejandro Larenas (gerente general de Consorcio Energético Nacional).
Primera fila: Jean Paul Zalaquett (subgerente de sostenibilidad de Chilectra), Salvador Muzzo (vicepresidente ejecutivo de Travel Club del Banco de Chile), José de Gregorio (vicepresidente del Banco Central).

Segunda fila: Jorge de la Carrera (consultor), Jorge Rodríguez (gerente de desarrollo estratégico, marketing y tecnología de Banchile), Demetrio Zañartu (Forestal O'Higgins) y Enrique Pérez, (gerente divisional de planificación y control de gestión de Corpbanca).
Ausente: Julio Friedmann (presidente de Alstom Chile).

Lo de ellos, más que las palabras, son los números. Definitivamente. Se nota que quienes egresaron del Massachusetts Institute of Technology (MIT) están cortados con la misma tijera, que son hiper concretos y que llevan su título honrosamente.

Si bien ya en 1995 estos ex alumnos se reunían ocasionalmente empujados por Juan Pablo Armas, fue el 2000 que se constituyó oficialmente el club de ex alumnos con toda la estructura organizacional correspondiente. Cómo no hacerlo... con hasta tres egresados por año de esa prestigiosa universidad, el Club MIT ya tiene 150 miembros y es dirigido por diez directores, de los cuales cinco se renuevan cada año. El próximo mes toca la renovación de la plana mayor, y se escucha por ahí que sería José de Gregorio, vicepresidente del Banco Central, quien reemplazará al actual presidente, Rafael Epstein.

¿Qué hacen? La idea del club es mantener los vínculos con el MIT, y mantener la marca vigente en Chile: "que sepan que es una universidad prestigiosa, que hay gente que estudió en el MIT y que le agregan valor al país", como lo prueba el importante contingente de ex alumnos presente en el instituto emisor, por ejemplo.

Así, lo de ellos son los desayunos: este año ya se han reunido con Joaquín Lavín, Nicolás Eyzaguirre, Eduardo Engel y Patricio Navia. Conversaciones que por lo demás son absolutamente a puertas cerradas, de modo que no tengan restricciones, dicen.